AÑO I. Barcelona 23 de Mayo de 1880 NÚM. 3

EL ECO DEL HERALDO.

Semanario humorístico, literario, dedicado especialmente á defender los intereses morales y materiales de la villa del Masnou.

REDACCION Y CORRESPONDENCIA: Barcelona, calle Antigua de S. Juan, núm. 1, piso 2.º, 2.ª
ADMINISTRACION: Masnou, calle de Barcelona, núm. 6.

PUNTOS DE SUSCRICION.
BARCELONA: en la Redaccion.
MASNOU: en la Administracion.
Lo que convenga á la Redaccion se insertará gratis.
No se devolverán los originales, insértense ó no.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En todas partes 5 reales trimestre, mas los gastos que ocasione su remesa.
Números sueltos, 2 cuartos.—Números atrasados, 1 real.
Colecciones completas, á 4 cuartos el número.
Remitidos que no interesen al periódico y anuncios, á precios convencionales.

Aunque no tengamos doscientos duros para malgastar, con motivo del gozo y satisfaccion que esperimentamos con la aparicion de *El Pampero,* nos hemos permitido el lujo de orlar, como en dia de fiesta mayor, el presente número, aumentando la parte de material, seguros de que nuestros lectores nos agradecerán que celebremos la fausta venida al mundo periodístico del nuevo colega, que cual otro sin par y sin igual Quijote, viene á desfacer y enderezar los entuertos de nuestra villa.—*Tardis piulastis.*

¡¡COMO CALLAR!!

Nada hay peor para el hombre, que la incertidumbre, que la indecision; nada que tanto le debilite y esterilice.

Prescribidle al hombre un objeto fijo, y haced que se dirija hácia él; á él se dirigirá y le alcanzará. Dejadle vacilando entre varios, que no tenga para su conducta una norma fija, que no sepa cuál es su porvenir, que marche sin saber á donde va, y vereis que su energia se relaja, sus fuerzas se enflaquecen, hasta que se abate y se para. ¿Sabeis el secreto con qué los grandes caractéres dominan el mundo? ¿Sabeis cómo son capaces ellos mismos de acciones heróicas, y como hacen capaces de ellas á cuantos los rodean? Porque tienen un objeto fijo para sí y para los demás. Porque le ven con claridad, le quieren con firmeza, y se encaminan hácia él sin dudas; sin rodeos, con esperanza firme, con fé viva, sin consentir la vacilacion, ni en sí mismos ni en los otros. Alejandro, César, Napoleon, y los demás héroes antiguos y modernos ejercian sin duda con el ascendiente de su génio, una accion fascinadora; pero el secreto de su predominio, de su pujanza, de su impulso de todo lo arrollaba, era la unidad de pensamiento, la fijeza del plan, que engendraban un carácter firme, aterrador, dándoles sobre los demas hombres una superioridad inmensa. Así pasaba Alejandro el Granico, y empezaba y llevaba á cabo su prodigiosa conquista de Asia; así pasaba César el Rubicon y ahuyentaba á Pompeyo, y vencía en Farsalia, y se hacia señor del mundo; así dispersaba Napoleon á los habladores que estaban disertando sobre la suerte de Francia, vencía en Marengo, se ceñía la diadema de Carlo-Magno y aterraba y asombraba el mundo con los triunfos de Austerlitz y de Jena.

Sin unidad no hay órden, sin fijeza no hay estabilidad; y en el mundo moral como en el físico, nada puede prosperar que no sea ordenado y estable.

Ese universo que nos asombra con su grandor, que nos admira con sus prodigios, que nos encanta con su variedad y belleza, está sujeto á la unidad y está regido por leyes fijas y constantes.

Inspirados, pues, nosotros en estas reflexiones, estamos dispuestos á luchar constantemente con la esperanza de llegar al colmo de nuestros deseos; pues lucha es la vida del hombre aun la meramente natural y humana; lucha es toda ella, y solo incesantemente luchando consigue la criatura racional los fines que le son propios.

Todo progreso, por insignificante que sea, supone innumerables dificultades vencidas, gracias á tenaces y vigorosos esfuerzos Así realiza sus prodigios la industria, así estiende sus conquistas el comercio, así gana el pan de cada dia el trabajador de cualquier profesion ú oficio. Ni la misma vida intelectual se ve libre de ese penoso tributo. Sólo tras largas vigilias consigue el sabio llegar á ser un poco ménos ignorante que el resto de los mortales: cuéstale tal vez al artista crueles torturas del corazon é ignorados dolores del alma el laborioso alumbramiento de los frutos de su ingénio.

De modo que en todos los ramos de la actividad humana sale cierta la siguiente sentencia: «Mucho habrá de trabajar y sufrir el que desea llegar al fin de sus deseos; deberá padecer frio, calor, y abstenerse de placeres!!

Ahora bien: si un progreso cualquiera en la vida natural cuesta tales fatigas y trasudores, si en cualquiera de los caminos que recorre el hombre siéntese contrastado por fuertes y misteriosas resistencias que le oponen las cosas que le rodean de una parte, y de otra lo defectuoso y limitado de su propio sér ¿no nos será muy difícil llegar á la cumbre de nuestros deseos cuando nuestros adversarios no hacen otra cosa que hacernos escabrosos todos los caminos?

Trabajemos sin embargo con la fé de nuestra conviccion, procuremos que nuestro semanario continúe la marcha que ha emprendido, por mas que algunos timoratos la hayan dado en decir que es demasiado fuerte ó preventivo contra ciertas personalidades, porque si bien en apariencia no dejan de tener razon, en realidad no decimos mas que lo puramente necesario para ilustrar á las muchas personas honradas y pacíficas que aun ignoran las faltas ménos graves de los mercaderes del dia, pues que esas mismas personas conocerian que somos sobrado prudentes en nuestros escritos cuando supiesen las ridiculeces, bajezas blasfemias y desfachatez de unos cuantos entes arbitrarios, y de fijo se convencerian de nuestra paciencia y acabarian de seguro por ayudarnos á desnaturalizar á esos tipos tan faltos de educacion como sobrados de desvergüenza.

Dejando á parte las difamaciones públicas que ellos se han propinado y no habiéndose contentado con desnaturalizarse mútuamente las han emprendido contra la mayoría con increible atrevimiento y descaro.

Sugeto hay, por cierto muy atrevido desvergonzado y sin estudios, pero dominado de una dósis de orgullo que raya en frenesí, ex-Alcalde y algo mas, por mas señas, que en ciertas reuniones y en la plaza de Palacio de Barcelona atropella con su lengua viperina á toda la mayoría de esta villa, regalándole solo palabrotas de pinche de taberna que la pluma se resiste á escribir y que hasta el papel rechazaria con indignacion, amen de las cortapisas que como jefe supremo del atrevimiento ha procurado plantear siempre á nuestra dignísima autoridad local, difamándola, escarneciéndola y rebajándola en grado superlativo.

Corre pareja con este ente singular un *ex-práctico,* ó demasiado práctico, que cobra trabajando los demas, cuyo señoron, habitante fuera de la villa, se entretiene en sondar los ánimos todos con pinchazos de mal género, mentiras de mala ley ó hipócritas propuestas: todo encaminado tan solo á la disolucion de la mayoría, y proyectado por su triste magin para el sostenimiento de las gangas que le rodean.

Forastero hay, que cuando pisó por vez primera esta poblacion procuró captarse las

simpatías de sus habitantes y creyéndole de buena fé, el pueblo le encumbró, como por encanto suyo, y despues sus faltas é ingratitudes le han separado del seno de la mayoría pacífica, y sepultado en el abismo conspirador de los del Club. Este señor prometió una y mil veces no mezclarse mas en los asuntos del pueblo, hasta en presencia de hombres de honradas canas, y sin embargo, como los anteriores, es aun de los atizadores del fuego de la discordia, sirviendo su propia casa de nueva caja de Pandora, pues de ella salen todos los malos vientos que azotan nuestra villa.

Como prototipo de los charlatanes figura un fragmento de hombre que como el anterior habia hecho formal promesa de vivir tranquilo, así en familia como en viaje, pero que hoy ocupa la vanguardia siempre que se trata de difamar, amenazar, reclutar y vilipendiar, haciéndolo todo con gran maestria ó mejor que sus encubiertos atizadores. Conste no obstante que este sugeto solo sirve de maniquí para realizar los planes maquiavélicos forjados por los Gefes de la farsa.

Petulante conocemos que impulsado por su imponderable deseo de figurar, y que sin ser elector ni elegible, llegó hasta regir aparentemente nuestros destinos; es decir, sirviendo de monigote, y que apoyado hoy por ciertas personas de mas ó menos capital, sigue como los demas de su calaña medrando, aunque de un modo encubierto y sirviendo y obedeciendo como un fiel servidor á todo lo que se le manda.

Viene despues otro forastero cuyas cualidades morales son: orgulloso, vanidoso, altivo, hipócrita, desleal, vengativo, farsante, dominador, libertino y ateo. Este señor tijeras ha escogido nuestra villa para campo de sus «negocios» de todos géneros, pues tiene la conciencia tan elástica que no repara en medios para llenar su faltriquera, aunque sea introduciendo la discordia entre los que á él acuden, tan solo para cobrar el plus. Es tanta su altivez que hasta niega el saludo á los que no pertenecen á su fatídica comunion, blasfemando y usando palabras tan solo usadas entre gentes de mala índole.

Otro de los que nos insultan y procura desunirnos por medio de sus trabajos de zapa es aquel viejo alto, moreno, de barba gris, cuyo único ideal ha sido siempre trampear y dirigir los asuntos de los demas, siendo ahora, no obstante, uno de los gefes embozados de la cofradía del embrollo, quizás por el miedo que tiene de que le quiten los derechos de Señor de cierta calle.

Así mismo nos propina sus malicias aquel tocador de bombo que lleva patillas á la inglesa y que con la lengua maneja muchos millones. Este sugeto tiene una fuerza tan hercúlea que se ve capaz de cargar con toda una Escuela de Náutica, y pagar el impuesto si lo vuelven á reelegir otra vez.

Ahora bien: despues de haber leido los rasgos mas característicos de esos sugetos, que son los que nos insultan descaradamente, y dejando aparte las mil barbaridades que han dicho en contra de este semanario ¿cómo callar, cómo no ilustrar en lo posible la opinion de nuestros lectores? ¿No es muy lógico que el que se ve insultado procure buscar la defensa? Este es nuestro deber, el cual cumpliremos siempre gustosos, mayormente viniendo los insultos de gentes que deberian avergonzarse ante la vindicta pública.

Finalmente, el orgullo de los hombres que componen la minoría, no pudiendo sufrir oposicion se desboca furioso contra todo lo que vamos estableciendo, insultando y despreciando á ciertas personas; disfrazan la mas grosera violencia con el manto del celo y encubren su ambicion por medio de la hipocresía. Más alucinados á veces que seductores, los miserables maniáticos, llegan quizás á persuadirse profundamente de que son verdaderas sus miras ó sus doctrinas y presentando en el fogoso lenguaje de la demencia algo de singular y estraordinario, trasmiten á sus oyentes una parte de su locura, y adquieren en breve un considerable número de prosélitos. No son á la verdad muchos los capaces de representar el primer papel en esa escena de locura, pero desgraciadamente los hombres son demasiado insensatos para dejarse arrastrar por el primero que se arroje atrevido á acometer la empresa; pues que la historia y la esperiencia harto nos tienen enseñado que para fascinar un gran número de hombres basta una palabra, y ellos con palabras vanas y sin sentido comun, quieren fascinar otra vez á los habitantes de la villa del Masnou.

BONIFACIO.

Masnou 23 Mayo 1880.

¡ALBRICIAS!

Las cien trompetas de la fama han hecho resonar ya de polo á polo el eco vibrante con que se anunció la llegada de un nuevo colega que con el antipático título de «El Pampero» se ha presentado en nuestro horizonte; segun se desprende de sus intencionados y calorosos escritos, especialmente para combatir con sus ráfagas todo cuanto hemos dicho de nuestros adversarios desde que nos presentamos al palenque de la prensa.

Al leer, pues, el artículo con que encabeza aquella publicacion, encontramos en él algunas revelaciones que vienen á confirmar una vez más nuestros asertos, pues que segun confesion propia, los redactores del colega irregular tomarian á presuncion el creerse transformados en lo que llaman *escritores públicos*, cuya mision requiere, segun dice, tantas virtudes como letras. Pero como despues de haberse estudiado á sí mismos hayan conocido no estar adornados de ninguna virtud, no estrañamos que con toda candidez hayan confesado que efectivamente no pretenden pasar plaza de escritores, lo cual, no dudamos tratándose de personas cuya ocupacion predilecta es el *negocio* por partida doble.

Sigue luego diciendo, segun hemos entendido, que causas superiores les han obligado á dirigirse al público por escrito, pues contaba que *aparentando* silencio y resignacion hubiéramos cesado de martirizar. ¡Cuánta hipocresia en estas palabras! ¡cuántos embustes en tales escusas! O sinó digan los aludidos ¿dónde está la resignacion y silencio de que quieren blasonar? No están todavia patentes las mil maquinaciones que han tramado desde la fecha en que la mayoría se encargó de nuestros intereses? ¿Merecen acaso el nombre de pacíficos y resignados los que valiéndose de sus influencias procuran de un modo embozado unas veces, y descarado otras, cojernos en las redes de la farsa? ¿Son, acaso, demostraciones de resignacion y paciencia los trabajos de zapa que han verificado en la cuestion gallinácea, en la de los canalones, en la del reemplazo del 75, en la de la Escuela de Náutica y en otras que seria prolijo enumerar? Qué dirá á todo esto «El Pampero»?

¿Cómo podremos celebrar el fruto de nuestra victoria, como dice el colega, si nuestros contrarios continuan luchando con gran ardor y con el solo objeto de sostener la bandera de la farsa; la cual todavia no hemos podido derribar como desea la mayoría honrada de nuestra villa?

Pero dejemos á un lado estas razones y continuemos la lectura de aquel artículo programa.

Dice el colega que la paciencia y el sufrimiento tienen sus límites, y que ha llegado la hora de defenderse de la impudencia de cierto periódico (¡hola!) inspirado por el ódio y la envidia (¡aprieta, manco!) en cuyas páginas no ha visto nunca miras elevadas, sinó mas bien insultos y calumnias.

Como suponemos que tambien estas líneas van dirigidas á nuestro semanario, debemos contestar que en cuanto á odio y envidia ya sabe el colega que nadie le aventaja, pues nosotros ni conocemos lo primero ni tampoco podemos envidiar la fortuna más ó menos importante que han podido procurarse, no importa el medio.

Sigue luego noticiando á sus lectores, que procurará «no echar combustible al incendio ahondando los males que trabajan á nuestra desventurada villa».

Creemos que tal vez se equivocó el articulista ó el cajista al escribir ó componer las citadas palabras, pues que consideramos hubiera estado más en lo cierto si hubiese dicho «procuraremos echar dinamita al incendio ahondando profundamente desde nuestros conciliábulos tenebrosos los males que hemos trabajado á nuestra aún no bien explotada Villa.»

En cuanto á lo que nos previene que si continuamos insultándoles (¿será insulto cantar las verdades?) prometen devolver golpe por golpe etc. etc. Les retamos una y mil veces á que lo hagan pues que á nosotros nadie podrá decirnos que hayamos cometido ninguna inmoralidad. Y para divertir un poquito á nuestro colega, nos permitiremos, como entre paréntesis esplicarle un cuentecito que tal vez ignora. El general Castaños era muy aficionado á bromas, y muy amenudo celebraba meriendas invitando á todos los oficiales de poca graduacion, teniendo por costumbre el dirigirles ántes de empezar las siguientes palabras: «Señores, si la camisa lo permite pueden ustedes quitarse la levita» notándose entre ellos algunos que se la quitaban y otros no. Aplicando ahora el cuento creemos que el HERALDO sería de los primeros mientras que «El Pampero» deberia permanecer con la levita abrochada por tener la camisa muy sucia y.....

Contestando á lo que dice de haber tenido nosotros tiempo mas que suficiente de encon-

trar las irregularidades por ellos cometidas, sepan que no son vanas palabras cuanto hemos dicho referente á este punto, sinó que repetimos que efectivamente existen documentos que en su dia darán bastante que hacer á algunos *pamperistas,* y ya que nos retan que citemos un solo cargo, recuerden aquellos señores les 6,700 duros que 134 vecinos pagaron de buena fé; la condonacion de las 14,000 y pico de pesetas; los recibos, que tambien nuestro Alcalde tiene en su poder, de las cantidades gastadas en *gaudeamus* para obsequiar á los amigos de «El Pampero.» cuyas sumas no pueden constar en presupuesto, y otras cosillas que no conviene esplicarles para que no tengan ocasion de embrollarlo con sus influencias.

Habiendo ya refutado palabra por palabra el artículo programa de «El Pampero,» no estará de mas para terminar, recordarle aquella sentencia que dice: «Quien siembra vientos recoge tempestades.»

Masnou 22 Mayo 1880.

¡¡SE SALVO LA PATRIA!!

A Dios gracias apareció en el estadio de la prensa un nuevo colega titulado el «Pampero», cuya primera impetuosidad ha sido demostrar sus sanos, loables y firmes propósitos de paz, union, concordia y sosiego que tanto necesita nuestra tan desventurada villa. Sí, queridos lectores, ese periódico intérprete fiel del partido de la *legalidad* empieza su difícil tarea de conciliacion buscando tres pies al gato, insultando á todos los que no sean de su profesion, y anatematizando, escarneciendo y ridiculizando á los pobres redactores y contribuyentes todos de nuestro semanario; pero, paciencia, carísimos lectores; todo se andará, todo se sufrirá con aquella resignacion propia del hombre honrado, y todo acabará tan bien como puede desearse, si los propietarios y redactores de ese fierucho «Pampero» saben tener la abnegacion y calma propios de un licenciado en Filosofía, de un boticario, de un abogado y de aquella retahilla de magnates propagandistas y acérrimos defensores del caciquismo.

¡Nos hemos salvado, masnouenses! Leed el artículo de fondo, obra maestra por cierto, de ese brioso periódico, y de hoy en adelante la calma será vuestra inseparable divisa y nunca más ningun alcalde Ronquillo volverá á romper su vara mágica en juicio de conciliacion alguno.

¡Retiraos, miserables y mal educados redactores del Eco del Heraldo! Rendid tributo á esas plumas regeneradoras de la ilustracion; á esos escritores públicos de profecía adornados de tantas virtudes, de tantas letras y tanta gramática parda. ¿No veis cómo en la cuestion de Municipios, saben estampar los nombres todos de los que formaron parte de ellos, con la benemérita y sana intencion de volver á algunos su reputacion perdida? ¡Fijaos en aquellos gefes tan *resalaos* en aquellos nombres de *Fontitis, Alsinitis Crestitis, Marquitis, Soberanitis* y *Reelegitis, reelegitis!* ¡Fijaos en muchos de aquellos nombres que la mayor parte del tiempo estuvieron ausentes y otros que jamás estamparon ni una sola firma á las exigencias de los dictadores, como tratan de atizarlos, como tratan de moverlos, de agraviarlos, de aludirlos!! ¡¡Qué cosas tienen esos escritores públicos!! ¡con qué finura, con qué tacto, con qué maestría empiezan y fecundan su meritoria carrera!! Atrás! ignorantes y estúpidos hijos de este pueblo pacífico!! paso á esos insignes patricios advenedizos, que deben traernos la cultura, la moralidad y la ilustracion, como enviados del padre celestial, y en recompensa de sus martirios, de sus penalidades y de sus santas abnegaciones!!

¡Con qué refinada maestría, con qué sensatez, y con qué profunda satisfaccion, dilucidan aquella célebre cuestion de gallinas!! ¿No lo sabian Vd.? otra vez no lo dirán así? Si, señores, todo ello es cierto; pero se descuidaron de decir tal vez con la mejor buena fé que como lo de las gallinas fué el arbitrio de la leche, del pescado, del petróleo, reparto de consumos, contribuciones misteriosas etc. etc., cuyas operaciones fueron llevadas á cabo por aquellos mismos que hoy se han convertido en delatores de pequeñeces, con el *santo fin* de salvarnos del yugo demasiado bondadoso de los que rigen hoy los destinos de nuestra tan querida villa.

Y ¿aún quereis más de esos insignes patricios de moda? Ah! si uno pudiese escribir por un momento con sus plumas de abogados, de hombres de títulos, de carreras científicas y literarias... cuantas y cuantas cosas podrian decirse!! Pero nuestros escasos méritos, nuestros pobres entendimientos, no nos permiten luchar á mandíbula suelta con esos sábios filósofos modernos, so pena de incurrir en alguna levísima falta ó digresion que podria costarnos cara en estos tiempos en que ciertos detractores vienen apoyados por *vientos del primer cuadrante,* opuesto al título de su periódico.

Ah! celebérrimos y sapientísimos señores Redentores! Tened calma; recordad aquel refran «A cada rocin le llega su San Martin», y cuando los vientos cambien y pueda ponerse de relieve la verdadera voluntad de la villa no os quepa duda que tendreis que largaros con el mismo viento que pretendeis devastarlo todo, lejos muy lejos á ocultar la vergüenza, si es que en aquel entonces conservais un resto, pues de otra manera, con vuestro orgullo necio reventareis al veros despreciados y olvidados por toda la villa.

Masnou 22 Mayo 1880.

CRONICA LOCAL
DE LA VILLA DEL MASNOU.

Exámenes.—Muy lucidos fueron los que celebró la Escuela de párvulos, que tan dignamente dirige el Sr. D. Ramon Brunet, en el local del Circo, el dia 14 del corriente mes; en cuyo acto puso una vez mas en evidencia las relevantes dotes de que está poseido dicho señor profesor en el desempeño de su difícil carrera. Inútil es decir que felicitamos cordialmente al Sr. Brunet, deseándole grandes prosperidades.

Observamos durante dicho acto que algunos señores feudales se mantuvieron cubiertos, cuando la Autoridad y demás personas estaban descubiertos, como la urbanidad prescribe.

***

Que se corrija.—De algunos dias, á esta parte hemos notado con descontento que en las funciones propias del mes de Mayo que se celebran en nuestra Iglesia parroquial, se promueven grandes alborotos que desdicen de una poblacion culta.

No obstante, nos permitiremos recordar á esos promovedores que, siendo aquel un lugar sagrado no tienen ningun derecho de estorbar á los que á él acuden para sus laudables fines.

***

Falta grave.—El sábado de la semana última al ir al Matadero los señores de la comision encargada de presenciar el peso de las reses que diariamente se sacrifican, se encontró sin carneros, pesador ni carniceros, todo lo cual habia desaparecido como por encanto El caso fué que el pesador, faltando á su obligacion pesó antes de la hora acostumbrada sin aguardar á la comision respectiva.

Creemos que esto merece un sério correctivo. ¿No es verdad, Sr. «Pampero»?

***

Segun «El Pampero», desde que ha bajado el precio de la carne de carnero, ha empeorado la calidad de la misma. Esto no es exacto. Bien sabe nuestro colega, que al tomar posesion el actual Ayuntamiento sufrió una baja de cuatro cuartos en libra; y hoy, apesar de haber sufrido otra de dos, las reses que se sacrifican diariamente regulan entre trece y diez y siete carniceras de peso, no dejando nada que desear por su buena calidad y gordura. Si la baja sufrida en dicho artículo, no redunda en pro de los «pamperistas», tenga entendido que redunda en beneficio de los consumidores.

***

Bien venido.—Lo ha sido nuestro estimado colega de la República Argentina «El Despertador» de Ayacucho, á quien saludamos desde estas columnas deseándole larga vida y correspondiendo con el cambio.

***

La acreditada casa editorial de música de D. Valentin de Haas ha dado á luz una preciosa melodía para piano solo y canto y piano titulada «Invocacion á María» letra de nuestro amigo y colaborador D. Pedro Galí y música de nuestro particular amigo Profesor de piano D Joaquin Draper

Creemos inútil recomendar dicha pieza á nuestros abonados, pues como todas las que lleva publicadas tan estudioso profesor se recomiendan por su sencillez y buen gusto.

***

Nuevos colegas.—Han llegado á nuestra redaccion «El Ampurdanés» de Figueras y «El Libre Cambista» de Madrid.

Saludamos con gusto su aparicion y correspondemos con el cambio su atenta visita.

***

El «Eco de Badalona».—Este importante semanario anuncia en su último número, el cartel de convocatoria para el segundo certámen literario, que celebrará en dicha villa el dia 15 de Agosto del corriente año.

Ofrécense en él tres premios ordinarios y ocho estraordinarios que por las escasas dimensiones de nuestro periódico sentimos no poder detallar, todos dignos de ser recomendados y despertar deseos de adquirirlos en noble lid.

Felicitamos al «Eco» por la honra que le cabe al haber introducido y sostenido en dicha villa esas justas literarias que tanto honran á los pueblos que las celebran, y hacemos votos para que pueda continuar en su civilizadora empresa y al mismo tiempo para que nosotros en tiempo no lejano podamos verlas introducidas en nuestra villa.

***

Signo de mal agüero ha sido para los habi-
tes de nuestra pacífica villa, el que al salir luz la hoja ó mal titulado periódico «El mpero» se dejase sentir en nuestra costa fuerte viento SE. que causó notable perjuicio en Barcelona pues en sus ráfagas aumen- considerablemente el fuego prendido á un ran número de balas de algodon que habia positadas en el muelle de San Ramon.

Por piedad, señores Pamperistas, amainen poco sus resoplos ó nos veremos obligados mo lo haciamos abordo á cazarlos con anelos.

***

Habem rebut lo número 4 del periodich de odas y Labors que com á suplement al «Dia Catalá» regala aquest als seus suscriptors.

Com tots los números publicats conté bolls figurins y dibuixos de labors, acompayats de claras esplicacions per la milló concció dels treballs, contenint ademes escrits orals y recreatius de distingidas colaboraoras.

Recomanem aqueixa publicació, puig té sore altres, la ventatje de ser intelijible per noyas que 's vesteixen ab gust, fentse los ajes ellas mateixas, per ser la unica de *questa* clase escrita ab nostra parla.

***

En nuestro último número por error de pluma en el suelto de gacetilla referente á coros dijimos ¡que desde 1.º de Enero regia... ebiendo decir desde 1.º de Julio próximo, diendo hoy añadir que la disposicion á que ciamos referencia tambien es aplicable á la epública del Ecuador.

Pataletas

Resabios.—¡Qué grave falta aquello del caro de la casa de la villa!! Sepa V. Sr. «Pampero» que algun empleado, siguiendo los resaios de aquella camarilla que V. conoce, se trevió á usar del referido vehiculo sin periso del Sr. Alcalde, lo cual motivó una seia amonestacion á quien correspondia... Y, hora preguntamos nosotros al «Pampero:» ... aquellos tan delicados ex-alcaldes, amigos e V. que hacian en aquellos tiempos felices n el carro y caballo en fiestas, gaudeamus, tc.. etc ?...

***

Ahi va otra, Sr. «Pampero».—Las cuentas que pide V. en son de murga, al Sr. Alcalde, uede solicitarlas del Sr. Secretario que las iene á la disposicion del público y entónces e convencerá el *fino Pamperillo* del enorme éficit que pesa sobre el pueblo; ó sino que lo regunte al concejal Sr. Maristany que hace ocos dias tenia las mismas dudas. ¿Quiere acaso el Sr. «Pampero» que tales cuentas se jen en los parrales y principalmente en el Club ambulante de la plaza de Palacio?

***

Sr. «Pampero».—Le felicitamos por la fina elicadeza de *no haber* enviado su primer número á nuestra Administracion. Devolverémosle el cambio.

***

Golpe de tambor!!.—Tram!! tram!! tram!!.

Señores pilotos que estais de crisis, ¡albricias!! Ya veis como los pamperistas os procuran el camino para mejorar de suerte, haciéndoos Maquinistas Navales!!

***

Colegio.—Se nos dice que existe uno en cierto pueblo, cuyos tres profesores reunen n junto *veinte y una lenguas*... ¡¡Zambomba!!...

***

Oiga V., Sr. Valiente.—Esperamos que el autor de aquel cabo suelto del «Pampero» sabrá obrar mejor que el sargento del «Setse Jutges», presentándose si gusta á la Redaccion ante Men-foll que le aguarda con un ... *pulveris excussorium*. (Tambe 'n sabem de lletinorum!!)

***

Leemos en «El Pampero»:

«Redaccion y administracion calle de Campo Sagrado, n.º 26, principal».

Buen local ha escogido dicho periódico pues en él *no viven* mas que los muertos y como la causa que defiende es verdaderamente muerta procuraremos levantarle un panteon para eterna memoria de los honrados hijos de Masnou y en él inscribiremos un epitafio que diga: Aquí yace la celebre obra del de los lentes que con el «Pampero» defendió á ciertas gentes.

***

Una pregunta. Sr. «Pampero».

¿Podrá decirnos quien es el encargado de recomendar á varios consignatarios de ciertos buques de nuestra villa, para que se interesen á que retire su publicacion El Eco del Heraldo?

Si tanto blasona de indignos y calumniosos nuestros escritos ¿porqué esa terquedad en que desaparezca de la luz pública nuestro semanario? Prueba que hay alguna temeridad.

Andaremos y veremos.

Similia similibus curantur.

ECCE EOS.

Per fí del seu silenci *la colla dels Resolis*
tan decenta com sempre, desafiantmos, surt,
perque de sas proesas mostrém los *protocolis*
encarregantmos pressa, perque té lo temps curt.

Lluheix, fentse *latinus*, l' *Apotecarium nostro*,
al desbotar ab rabia lo fel de son verí;
també hi tira la seva aquell modern Cagliostro
que 'ls votos á toneladas de l' urna feu sortí.

Nos no volem ser menos, y ab *barbar llatinorum*
la nostra cullerada barreigarem per tot,
que si la *Santa Colla* te gent de *teya* y *forum*,
nosaltres uns tinters que no hi queda cap mot.

La colla dels Resolis, ja no vol garrotadas:
vol cantar en la prensa *Gloria in excelsis Dei*
fins que las gents del Eco cantin acobardadas
ab colps de *mea culpa*, el *miserere mei*.

Reverendo Crestitis, ilustre Patacani,
Antonii Barracorum, Salve, salve tots tres;
lo qu' hem dit son mentidas del Eco *chavacani*
que no te ni vergonya, ni gust, ni honor, ni res.

Vosaltres sou los homes de la *salus sapiencia*;
tots los demés del poble, uns ximples acabats;
sols vostres partidaris tenen honor y ciencia
y son tots los del Eco lladres descamisats. (*)

Vosaltres no habeu fet may cap engallinada,
y la *federis arca*, per sempre heu respectat,
y desd' are, *at perpetuam*, la gent desenganyada
proclamará *in excelsis* tan santa *Trinitat*.

Despres perque res falti á tan sagrat misteri,
rodeijeuvos dels *angels* que varen fer firmar
cuant unintvos compactes ab elevat senderi
Valentinorum vostro, xiulets vareu negar.

Janua Celi Marconis, Beatus Segundorum,
Agnus Dei Gossis d' Aiga, Rosa Mistica Sil,
Estela Funeyeris, Consolatrix Burrorum.
Sancti Tomás Embuti, Divinus Guillemil.

Y tots junts entonantne *fiat voluntas tua*
dirijiuvos al poble *que entusiasmat vos creu*,
y com *benignus fratrs*, feu un nus á la cua
als que per comprometerls ab gracia anomeneu.

Y si tan sols volguessiu els de la vostra colla,
lo cual fora molt facil segons ho tinch entés,
separeu de la llista (sensa fer cap embrolla)
als que de vostras cosas no 'n volen saber res.

Tots els qu' eran á fora, els que no concurrian,
aquells que may lograban fer prevaler son vot,
y fins alguns dels vostres, llavors que no volian
asistir á las juntas y ho criticaban tot.

Y sent la tria feta, si os queda humor encare
de publicá el residuo per veurer cuants sereu,
un favor vos demano, fills, ¡ per la vostra mare !
no hi poseu mes renéchs, qu' ens horrorisareu...!

No cal escarresarse, la gent digna y honrada
per mes que l' anomenin, en trampa no caurá,
¿que no noteu, grans sabis, que ja fastigueijada
de tots vostres romansos, la major part, está?

De la gran majoria los esforsats marinos
reforsan las escotas cuant vehuen los aucells
que anuncian el Pampero, y com que no son xinos
no 's deixan may sorpendrers que de lluitar son vells.

Are ja 'ls fills del poble, los homes de vergonya
coneixen la tendencia dels cuatre aventurers
que volen com á xinos pintarnos la cigonya
per rependrer los puestos de maneijar diners.

Y als que fins are habiau jugat ab sa confiansa
y amenassat sas queixas ab lo Fernando Poo,
lo poble vos desprecia, que es la mes gran venjanza
que pot pendre en vosaltres, tirarvos á racó.

Aquella indiferencia que era la causa trista
de que sempre la colla fessiu vostre voler,
ja s' ha acabat per are, y si Deu ens dona vista,
veurem triunfant per sempre la lley ab son poder.

Ja no valdrán els puros, la absenta, y la cervesa,
y aquellas pollastradas que feyau ab arros,
com si Casa la Vila fos taberna ó despesa
y convidats tot l' any los del San Cristo gros.

Si vots voleu tenirne, podeu fer los tiberis
ab diners que no siguin de gastos del comú,
perque lo que es ja are la llista es sens misteris
no hi ha pinxos sens títol, ni s' escluheix ningú.

Ens demaneu las probas de fets *pelizorreros*.
¡Ay pobrets infelissos!! ¡ay angelets de Deu!
Si no teniu gran pressa preparem los panderos
que cantarem un tango, y ens lo acompañareu.

Veig que copieu oficis que son las vostras probas;
ja 's coneix, «angelitos,» que heu remanat l' archiu.
Digueume: ¿entre els papers de estantes y de cobas
no os recorda de ratas habé esgarriat cap *niu?*

Ho dich perque suposu que pot haberni algunas
y com son unas bestias que rosegan tot l' any,
per gran casualitat las grandísimas tunas
podrian *cert papers* menjarse y fer molt dany.

Si n' heu trobada alguna, aviseu desseguida
(puigse que hi sou amichs) á n' els encarregats
que hi posin al moment lo polvo raticida
que ven *Monsieur Capeau*, aquell del *mort aux rats*.

Y evitat tal destrosso per vostra iniciativa
entusiasmat lo poble cridará: ¡bravo! ¡bien!
¡ vivan los patagones ! ¡ pampa y pamperos, viva!
y el Eco del Heraldo dirá en' llatí: Amen.

María de Premiá.

(*) Paraulas d' un diputat en la plassa de Palacio.

CONVERSA.

T' ha agradat, noya 'l «Pampero»?
—A mí, no.—A mí tampoch,
Porta un chich massa de foch
Y parla ab molt poch salero...
—¿Que no 'l compras?—Cal ni 'm préchs!
—Perqué, noya, qué li trobas?
—Sols porta cosas molt bobas,
Apodos, y alguns renéchs.

Amalia.

BARCELONA.
Imprenta de Oliveres, á cargo de Xumetra,
calle de Santa Madrona, núm. 7.